

Soberanamente bufo.

1-243 1

("Las Noticias", Barcelona, 11 febrero 1900).

DE COLABORACION

Soberanamente bufo



- Mire usted, don Pedro...
- Será «oiga usted,» y además no me llame don, que no soy *dóminus* de nadie.
- Bueno, pues, oiga usted, Pedro.
- Eso va bien, aunque eso de usted, su merced... pero, en fin, siga, siga.
- Allá al occidente de...
- ¿Qué es, eso de occidente?
- Pero, don Pedro, digo Pedro, tampoco...
- ¿Qué quiere decir occidente le digo?
- Como querer decir no quiere decir nada porque no sé yo que la tal palabreja tenga voluntad...
- Es cierto, me ha cogido usted, pero ¿qué significa occidente?
- Allí donde se pone el sol.
- El sol no se quita ni se pone; no retrocedemos más allá de Galileo...
- Pero así no se puede hablar...
- Occidente quiere decir moriente, *sole occidente*, sol que muere, del verbo latino *occido, occidis, occidere* y el sol no muere cuando nuestra tierra al girar nos le oculta de la vista.
- Está bien, amigo don Pedro, está bien...
- Pues no faltaba más, somos ó no somos ilustrados y consecuentes con nuestras ideas. No puedo con los ateos, que al pasar un amigo le dicen *adiós!*
- Usted le dirá *agur!*
- Tampoco, porque eso me han dicho que equivale á *bonum augurium*, buen auspicio ó agüero y yo no creo en agüeros, hechicerías y cosas supersticiosas, estamos?

Este diálogo me ha sido sugerido por una nota soberanamente bufa que he leído puesta á un cuento. Se dice en él: «abandoné en la mente de aquella criatura un recuerdo cuya extirpación podía destrozarme el alma» y al pie de esta palabra hay una llamada á una nota que dice: «Siempre que uso la palabra alma, le doy el significado de conjunto sensitivo.» Con lo cual queda más obscuro que antes, porque esto del *conjunto sensitivo* si que es un lío.

He dicho mal que hay una llamada al pie de la palabra alma, porque la tal palabra no tiene pie. Seamos, ante todo, exactos.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

45.2/253



Notas como esa del empleo de la voz alma, en el sentido de *conjunto sensitivo*, me recuerdan á un famoso personaje de «Los tiempos difíciles» de Dickens, aquel maestro que se indignaba de que se empapelaran las habitaciones con papel en que hayan pintados caballos, porque los caballos no suben por las paredes.

Pero junto al aspecto bufón de la tal nota, que es el predominante en ella, hay otro aspecto más lamentable y es el del sectarismo. Nadie le preguntaba al autor cuantos años tenía. Porque un hombre diga «me llegó al alma la injuria», nadie supone que cree ni que no cree en una sustancia espiritual. Es un modo de hablar corriente.

Por ese procedimiento llegará á llevar en la frente un cartel con el rótulo de la casilla en que se haya colocado, todo aquel que se encasilla. Es, sobre poco más ó menos, como lo de las placas del Sagrado Corazón.

Es lo que más me apena en España; ese empeño de muchos por encasillarnos y etiquetarnos á todos (liberales, conservadores, carlistas, socialistas, libertarios, católicos, librepensadores, etc.), y el triste hábito de tratar de burros y necios é ignorantes é hipócritas á los que no piensen como el preopinante. El uno habla en nombre de la verdad revelada, el otro en nombre de la ciencia, el de más allá en nombre de la justicia; todos toman en boca esto ó lo otro y pocos se limitan prudente y sinceramente á hablar en nombre propio.

«La ciencia dice...» «la ciencia nos enseña... etc.» «El que crea en Dios á la altura de nuestros conocimientos, es una víctima del atavismo», dice el uno y replica el otro: «no hay ateos teóricos, digan lo que quieran los que se suponen tales.» Y viene otro y se pone muy serio, y sin haber estudiado el cristianismo, suelta esta sentencia: «el cristianismo es cosa de débiles y agotados, de los que no aman la vida, porque el cristianismo es el horror á la vida», y se le encara otro, y sin haber estudiado el anarquismo, le replica: «el anarquismo es el caos, la confusión, la vuelta á la barbarie primitiva, la negación de toda sociedad.» ¿Para qué meterse entre los que así se disparan á guisa de proyectiles, tan rotundas afirmaciones? No lograría más que salir con la cabeza destrozada.



Soberanamente bufos.

3

Hay que apartarse de los campos en que se lucha de esa manera y estudiar con sosiego y amor el cristianismo y el anarquismo y todo lo que se pueda, y buscar la gan-ga de verdad de toda doctrina, por falsa que se nos presente, y los elementos de falsedad de la que por más verdadera ton-
amos, y buscar sin descanso para descu-
brir el fondo vivo en que los contrarios se armonizan, y mientras los combatientes disputan si hay una sustancia espiritual

distinta del cuerpo que anime éste, ó algo parecido, ó no la hay, no inquietarnos por el empleo de la palabra alma y usarla cuando hayan de entendernos con ella lo que queremos decir, sin ponerle coletillas impertinentes y soberanamente bufas.

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

1.5.2/253